CAPÍTULO CINCUENTA

LOS NIÑOS, EL DULCE Y EL MODELO INDUSTRIALISTA

Disciplina, esa palabra que todos conocemos desde niños como "la que va entre Educación Física e Inasistencias" o lo que creemos que demostramos tener cuando dejamos de jugar al Candy Crush para siempre... Hasta que empezamos con el Candy Crush Saga.

Un jueves de primavera por la mañana, manejando por la autopista, un auto, por mi derecha, me adelantó a alta velocidad. Sin pensarlo, mi pie apretó el acelerador. "A mí no me gana nadie", parecían gritar a coro mis cinco deditos. De pronto, todas mis convicciones sobre la paz se evaporaron por culpa de un zapallo que corría porque tenía apuro para llegar al baño. Un cero en disciplina.

¿Por qué cuando otro hace algo mal una parte de nosotros quiere copiarlo?

Martes de otoño a las 6 de la mañana. Mate, marcador y pizarra, retocando la charla que daría a la tarde. Era distinta: todos altos directivos de empresas multinacionales. Aún sabiendo el desafío que implicaba, dejé para último momento esos ajustes. De alguna manera me autoconvencí de que rindo más así.

¿Será que nos gusta la adrenalina, por eso posponemos las cosas?

Mientras trato de entender por qué me falta disciplina cuando me preparo para una charla, hago introspección y encuentro que para escribir construí una disciplina férrea. Escribir es como "mi trabajo": cuando me dí cuenta de esto puse "Escritor" en mi perfil de LinkedIn. Si alguien me lo decía seis meses antes lo hubiera tildado de loco.

> Es sano cuando un título viene después de la realidad consumada.

Al día siguiente de aquella charla con CEOs, viajaba en el taxi con Gerry Garbulsky, responsable de TedX en español. Aunque él lo negará, probablemente el podcaster más exitoso de la Argentina. Una oportunidad única para aprender. "Me está yendo muy bien con los podcasts, pero quiero un sponsor para que me fuerce a tener disciplina", le dije. Me miró con cara rara. Pensé que me iba a pasar una charla TED sobre hábitos, pero no hizo falta. Me ayudó a pensar y entendí que si no tenía la disciplina era porque no quería, que elegía hacer otras cosas.

> Si no lo hacés, no es porque te falta disciplina: es porque no decidiste realmente hacerlo.

Placer

Tal vez la definición que más me costó entender y que, quizás por eso, más me sirvió:

> Disciplina: posponer placer presente por placer futuro.

Cuando fumamos, por ejemplo, sabemos que nos empeora el futuro, pero el placer presente le gana. Nos falta disciplina.

Hacía años que no tenía una rutina de ejercicio. Hace dos, decidí contratar un personal trainer: me aseguro de hacer ejercicio, a pesar de todas las excusas que me pongo.

> Aceptá tus limitaciones. Si hace falta, pedí ayuda en lo que no sos bueno y enfocate en lo que sí.

Me acordé entonces del experimento que ya todos deben conocer. Lo vi en varios *best-sellers* por lo que voy a repetirlo acá, debe ser cábala: dejaban a un niño solo dentro de una sala con una golosina enfrente y le decían que, si cuando volvían no la había comido, le daban un segundo dulce. Así, dividieron a los niños en disciplinados y no tanto, y encontraron que dos décadas después los primeros eran más exitosos que los segundos. Exitosos, claro, bajo los estándares de las películas de Hollywood. No hay duda de que al modelo industrialista la disciplina le viene genial.

Sin embargo, creo que, como en todo, el mundo está cambiando y tenemos que ser algo indisciplinados. El MIT, por ejemplo, da un premio por logros a través de no cumplir las reglas: el "Premio a la Desobediencia", de un cuarto de millón de dólares, es para el proyecto de mayor impacto positivo en la sociedad sujeto a ciertas restricciones (no "vale todo"). Claro, es Estados Unidos. En Latinoamérica ni siquiera podemos encontrar al merecedor del premio para quien sí cumple todas las reglas.

Volviendo a los niños, el dulce y el modelo industrialista, tenemos que cambiar la definición de éxito, aceptando que es diferente para cada uno de nosotros.

"Éxito" es una opinión. Cambiá el objetivo y un fracaso se convierte en éxito.

Es difícil, porque las instituciones (escuela, trabajo, Estado, etc.) aplauden la disciplina y suelen estar construidas para que seamos uniformes, indiferenciados.

Las cosas no funcionan así

Los abogados fueron criados para tener un estudio, ser muy exitosos y no parar de trabajar; o para estar en un estudio grande y tampoco parar de trabajar. Nicolás es de los primeros. Un día iba con él en su BMW modelo 2016 y me contó que estaba agotado de trabajar. En un rapto de sentido común le pregunté por qué no trabajaba menos y listo. "No puedo, las cosas no funcionan así", me dijo.

El exceso de disciplina es una zona de confort. ¿Una excusa para no ser feliz?

No es exclusivo de los abogados. Aprendí a revisar periódicamente mi agenda, en qué invierto el tiempo, en dónde pongo mi energía y mi cabeza.

¿Estás haciendo suficiente de lo que querés y de lo que debés?

Con el tiempo, uno aprende que puede elegir, que podemos hacer lo que querramos. Sí, lo que querramos. Con una pequeña salvedad, como decía John Maynard Keynes: "Podés hacer lo que quieras. Salvo escapar a sus consecuencias."

Capítulo 50 de *Soy Solo* (mayo de 2018).

Escuchalo con un comentario al final:
leopiccioli.com/libros/soysolo/50